

Cafellón Residencia
A/ de la Peralta 29
Madrid - 16

PARA USO PRIVADO
=====

Este número contiene:

- 1º.- Extracto de la conferencia pronunciada por el profesor D. Juan Velarde Fuertes el 16 de Febrero de 1962 en la Tribuna del Círculo Doctrinal "José Antonio".
- 2º.- Hoja de Información económica: Unión de Graduados de A.C.
 - I.- Introducción: El umbral de 1962
 - II.- Movimientos migratorios
 - III.- Estadísticas
 - IV.- El presupuesto nacional

-o-o-o-o-o-

EXTRACTO INTEGRO DE LA CONFERENCIA PRONUNCIADA POR EL
PROFESOR DON JUAN VELARDE FUERTES EL 16 DE FEBRERO DE
1962 EN LA TRIBUNA DEL CIRCULO DOCTRINAL "JOSE ANTONIO"
=====

POSIBILIDADES ANTE EL CAPITALISMO EN ESPAÑA

- I.- NATURALEZA DEL FENOMENO CAPITALISTA EN EL MUNDO
- II.- NACIMIENTO Y FUNCIONES DEL CAPITALISMO ESPAÑOL
- III.- FUTURO DESEABLE PARA NUESTRA PATRIA

-o-o-o-o-o-

I

El capitalismo en el mundo está en crisis. Casi me atrevería a decir que afortunadamente. Como muy bien ha apuntado la gran autoridad de Max Weber, el espíritu esencial del capitalismo podríamos encontrarlo en el hecho de que "la ganancia no es un medio para la satisfacción de necesidades vitales materiales del hombre, sino que más bien este debe ganar, porque tal es el fin de su vida". Benjamín Franklin centra esto en sus "Consejos a un joven comerciante" publicado en 1.748, de forma que el alfa y omega de su moral se encuentra en la ganancia de dinero, siempre y cuando se verifique dentro del orden legal establecido. Por ello, y volviendo a Max Weber, "una de las propiedades de la economía privada capitalista es también el estar racionalizada sobre la base del más estricto cálculo, el hallarse ordenada, con plan y austeridad, al logro del éxito económico aspirado en oposición al estilo de vida del campesino que vive al día, a la privilegiada parsimonia del viejo artesano y al "capitalismo aventurero" que atiende más bien al éxito político y la especulación - - irracional".

Este orden moral de Franklin, este espíritu capitalista, es esencialmente anticatólico. En ese famoso libro titulado "La Imitación de Cristo", - que según Daniel Rops no cabe atribuir científicamente a Kempis, y que parece escrito hacia 1.480, puede leerse bajo el epígrafe de "Avisos útiles para penetrar en la vida interior": "la suprema sabiduría es tender al Reino de los cie los despreciando al mundo. Vanidad, pues, es amasar riquezas perecederas y esperar en ellas". Exactamente todo lo contrario al fondo esencial del capitalismo.

Pero la interrogación formidable que plantea además de cara a Schumpeter es la de que gracias al capitalismo el hombre ha escalado en valores materiales e inmateriales cumbres que de otra forma le hubieran resultado inaccesibles. Sin embargo, la lectura detenida de Schumpeter no acaba de convencer nos del todo. El capitalismo y sus efectos son contemplados por él con una perspectiva germano-sajona, y quizás casi exclusivamente estadounidense. !El, que tanto criticó a los economistas clásicos porque pensaban demasiado en ejemplos británicos! No nos convence el hábil escamoteamiento que efectúa del papel central de los recursos naturales. Probablemente, si no hubiese surgido el capitalismo, también Nueva York sería un gran centro económico y Vizcaya más rica que Soria. Mucho menos cuando nos habla de los progresos de riqueza en el tiempo, basándose en datos norteamericanos e ingleses. Y menos aún cuando indica que el resultado del capitalismo es: "un alud de bienes de consumo que profundiza y en sancha, permanentemente, la corriente de renta real, aunque, en un principio, provoca disturbios, pérdidas y paro". No es que este coste origine este beneficio. Es que es preciso contemplar los hechos a escala mundial y entonces, los aludes se disuelven como si fuesen de nieve en el Sahara. John Russell, que fué director de la mundialmente famosa Estación Experimental Botánica de Rothamsted, en su obra "Población y recursos alimenticios mundiales" ofrece unas cifras que contradicen abiertamente la posición optimista de Schumpeter:

En la preguerra, percibía una dieta diaria en calorías superior

Población mundial %		Número calorías
23 %	superior a	2.800
38 %	entre	2.800 y 2.200
39 %	por debajo de	2.800 (dieta alimenticia bajísima)

En el periodo 1.949-1.950, recuperadas las naciones de los daños inmediatos de la segunda guerra mundial:

16 %	población mundial	por encima de 2.800 calorías	(Frente al 23 % anterior)
22 %	"	"	entre 2.800 y 2.200
62 %	"	"	por debajo de las 2.200

Aun admitiendo todas las salvedades de Bennett en su crítica a Lord Boydton, aun recogiendo todas las recientes críticas a estas estadísticas alimenticias de Colin Clarck, lo que sí permanece es que un elevado porcentaje de la población del mundo vive en condiciones de extrema pobreza, y, como ha dicho el profesor Ginger, "dentro de un infernal círculo vicioso donde la pobreza engendra pobreza y la riqueza, riqueza". Tomando, pues, los hechos a escala mundial, es indudable que el capitalismo no ofrece soluciones aceptables para centenares de millones de hombres. Esto es importante y conviene subrayarlo.

Si a ello añadimos que el capitalismo es opuesto a la libre competencia: "Ni Marshall, ni Wicksell, ni los clásicos vieron (vuelve a decir Schumpeter) que la competencia perfecta constituye la excepción", con lo que las afirmaciones que los textos de economía liberal solían "enseñar con el mayor aplomo", se hacen o inaplicables o mucho más difíciles de probar. Si la acumulación precisa de capitales, como ha mostrado muy recientemente Bromperbrenner, exige un amasijo de sangre y sudor en beneficio de unos pocos; si la civilización capitalista es a la vez racionalista y antiheroica, con lo que "sin la protección de algún grupo no burgués, la burguesía está políticamente desamparada y es incapaz no sólo de dirigir una nación, sino incluso de defender sus propios intereses de clase, lo cual significa que necesita un amo";

Pero el proceso capitalista, tanto por su mecanismo económico como por sus efectos psico-sociológicos, se procura desprender de todo amo protector y si éste aparece, actúa contra él. Si el capitalismo termina creando unidades industriales gigantescas, fuertemente burocráticas, donde es vano buscar la figura del "combatiivo empresario arrojando los riesgos del mercado" hasta el punto de que un enemigo del socialismo ha dicho que "los verdaderos monitores del socialismo no han sido los intelectuales o agitadores que lo predicaron, sino los Wanderhiltz, los Carnegie, los Rockefellers"; si toda esta evolución separa a los accionistas de los Consejos de Administración, y a éstos de los órganos gestores, es indudable que surge una "propiedad desmaterializada, desfuncionalizada y despersonalizada que no imprime ni impone ninguna subordinación moral, como ocurría antaño". Terminará por no quedar nadie que realmente se preocupe de defenderla ni dentro ni fuera de los recintos de los grandes monopolios". El capitalismo, pues, a escala mundial, es algo que rápidamente resulta sobrepasado. Por supuesto que se aferra en algunos lugares, y el modo de hacerlo no deja de ofrecer valiosas enseñanzas para nosotros. Es Galbraith, ese agudísimo pensador americano, quien nos ha dado la respuesta en su obra "Capitalismo americano". Por supuesto que existen monopolios y oligopolios, pero también fuertes ligas de compradores, potentes sindicatos de obreros y una decidida presencia del Estado. Todo esto da lugar a un singular sistema donde actúan tal densidad de pesos y contrapesos que son capaces de impulsar a la economía norteamericana en sentido progresivo. Como dice Galbraith "la organización y dirección presentes de la economía norteamericana desafían las reglas de las grandes economías", del mismo modo que "se ha dicho que la forma y peso de las alas del abejorro son tales que éste, en teoría, no puede volar. Pero

vuela". Pero esto implica que ya no hay capitalistas auténticos o que de ellos queda muy poco, hasta tal punto que en el "Catálogo francés de categorías socio profesionales", impreso en 1954, aparece una, exactamente la 99, que engloba a efectos estadísticos, bajo un epígrafe que hubiera hecho las delicias de Bruce Marshall, a "Otras personas no activas. Se presentan estas, por orden alfabético así "capitalistas, idiotas, imbéciles, prostitutas".

Cabe por tanto preguntarse con el Profesor Perpiñá Grau si para llegar al punto en que estamos mereció la pena el desarraigamiento social y cultural a que estuvo sometido el mundo, todo el planeta (no una parte de él) bajo la égida del capitalismo, y la atroz alternativa colectivista, que para Baran, es la única abierta a la inmensa mayor parte del mundo.

II

Pasemos ahora al nudo de la conferencia; esto es, hablemos algo del capitalismo español. Su consolidación tiene unas coordenadas históricas perfectas: El periodo de la Restauración y, más concretamente, la Regencia de María Cristina. Este es un fenómeno que desgraciadamente escapa a los más señeros historiadores de nuestra España contemporánea y por ello conviene recalcarlo. La acción de nuestro capitalismo se vió reforzada por la afluencia de fondos de Ultramar, el cambio radical de activos del Banco de España (fenómeno sobradamente estudiado) y la llegada de capitales procedentes de Ordenes Religiosas con motivo de las persecuciones practicadas en Francia, como en su día, para todo el país, señaló el famoso "Dictamen de la Comisión del Patrón Oro" y, en 1961 y referido el caso de Cataluña, han expuesto en el volumen IX del Instituto Municipal de Historia, José Luis Martín Rodríguez y José María Ollé Romeu. Con este punto de apoyo la acción de nuestros grandes empresarios no fué como podría esperarse, abrir mercados dentro y fuera, sino, por el contrario, cerrar nuestras puertas frente al exterior con el llamado "Proteccionismo integral", y las del interior, con el desarrollo de prácticas monopolísticas.

Para conseguir esta doble vuelta de llave al sepulcro de nuestro desarrollo económico, el capitalismo hubo de aliarse con la política. De esta alianza están convencidos todos los economistas españoles que han investigado la cuestión. El señero Flores de Lemus se refiere a que la historia del proteccionismo "despide a trechos vahos de cloaca". Bernis da por más que conocido, en su conferencia de Bonn, la unión de políticos y capitalistas bajo la restauración.

Perpiñá Grau, en su "Economía Hispana", señala que el sistema económico español "ha sido determinado por una constante influencia de grupos de intereses particulares en las esferas de la política. Por tanto, no es un sistema orgánico y lógico, sino de un empirismo grande". Yo mismo he investigado algo la unión de los partidos regionalistas y los intereses económicos locales. En el trabajo que antes cité de Martín Rodríguez y Ollé Romeu se habla de la unión del Partido Radical y las empresas que después organizaron en Cataluña a la potente Riegos y Fuerzas del Ebro. Los ejemplos podrían multiplicarse, hasta el punto de convertir en general, hasta la drástica llegada del Dictador Primo de Rivera, el "vaho de cloaca" de que hablara Flores de Lemus.

El resumen final lo ha expuesto de forma definitiva el Profesor Martínez así: "La ausencia en nuestro país de auténticas fuerzas sociales organizadas ha hecho surgir como un sustitutivo, bastardos grupos de presión, que, por otra parte, concuerda muy bien con nuestro celtibérico espíritu guerrillero. La Banca, los conocidos grupos de la industria y agricultura, ciertos sectores del comercio, son ejemplos bien conocidos de grupos de presión. Pero en todos ellos hay un interés económico que les lleva a lograr, a través de una acción monopolística, un beneficio monetario, que es el aglutinante del grupo, y, a la vez característica que define su bastardía. En la consuetudinaria debilidad de nuestro Estado los grupos económicos de presión se han desarrollado como hongos monstruosos y han invadido casi todo el ámbito de la economía nacional viviendo parasitariamente a costa del cuerpo social.

La investigación de este fenómeno preocupa cada vez más a los estudiosos de nuestro país.

El que ya ha pasado a denominarse "Grupo de Economistas del Arriba" escribió bastante de estas actividades monopolísticas, algunas de forma completísima, como hizo Gutiérrez Barquin en el caso del cemento. Carlos Muñoz Linares publicó un libro sobre el monopolio de la industria eléctrica y un largo artículo sobre la afluencia de nuevas empresas. Fermín de la Sierra abordó algunas de estas cuestiones desde el marco de las interconexiones empresariales. Yo he estudiado, creo que detenidamente, el Monopolio en el mercado papelerero. Ramón Tamames, muy recientemente, ha puesto al día bastantes de esos trabajos, aplicándolos con informaciones nuevas en torno a la industria del vidrio, del azúcar, el algodón, el lúpulo, el petróleo, el trabajo y el trigo. Pero creo que no está de más referirme a dos cuestiones directamente vinculadas con el capitalismo español. La primera, que gracias a un meritísimo trabajo de Amando de Miguel, titulado "El empresario español como factor humano en el desarrollo económico", es posible conocer otros enlaces y aptitudes hasta ahora no estudiados, que configuran nuestro capitalismo. En primer lugar, la gran cantidad de entidades que sirven para que los empresarios capitalistas acuerden políticas de tipo común evitando la competencia, repartiéndose mercados, etc. Son éstos:

En la industria textil.....	38
En la siderúrgica.....	6
En la metalúrgica.....	15
En la construcción naval y transportes marítimos.....	7
En la construcción de maquinaria.....	11
En la industria química.....	13
En la alimentación.....	15

de ámbito regional 8; y otras 21. Un porcentaje alto está al margen de la Organización Sindical y de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación.

A través de estos enlaces y de otros financieros, la industria española toda acaba representando un conjunto muy trabado. "En ese grupo tan integrado aparecen ejes, estrellas o nudos muy visibles que forman a su vez grupos más homogéneos. Los ejes de esos grupos son empresas gigantes y Bancos".

De esta forma se crea un gran capitalismo que Amando de Miguel desvela ante nuestros ojos en cuanto a su actitud. Algunos datos merecen destacarse. Por ejemplo, que la cualidad de "honestidad, honorabilidad, fidelidad a la palabra dada" que parece en principio propia del empresario se anuncia como fundamental en las empresas pequeñas y medias y poco en las grandes.

Este grupo dirigente es además fuertemente cerrado. El 74 % de sus padres pertenecían ya al mismo y ninguno de sus progenitores fué obrero agrícola o industrial, o funcionario. Más de la cuarta parte de estos padres estaban ya en la misma empresa y un 6 % más en empresas similares. El estudio de los abuelos ratifica evidentemente de esta escasa movilidad social, que se acrecienta con el hecho de que a las grandes empresas españolas suele entrar a dirigirlas ya por los escalones superiores. Por otro lado los hermanos suelen vincularse fuertemente entre sí. Dato interesante es que los altos empresarios duran más al frente de sus empresas que los medios.

También merece destacarse que el mayor porcentaje de los suegros de los grandes dirigentes de nuestro capitalismo está constituido por terratenientes, siguiendo en el porcentaje el de otros empresarios. Surge así un enlace grancapitalismo-lafifundismo que se refuerza por el hecho de que en Levante y Andalucía, concretamente, el 25 % de los grandes capitalistas se han hecho también dueños de grandes fincas.

Dada la vinculación en torno a los grandes bancos confirmada por todos los investigadores, procuré profundizar algo más en la cuestión.

Para el año 1957, y, desde luego, por defecto, el gran capitalismo español agrupado en torno a los seis grandes Bancos podía descomponerse así:

<u>Banco</u>	<u>Miembros del Consejo de Administración</u>	<u>Empresas controladas</u>	<u>Capital desembolsado</u>
Español de Crédito de Bilbao	19	203	32.372.000.000
Hispano Americano	25	147	21.954.000.000
Central de Vizcaya	18	133	20.515.000.000
Urquijo	22	155	19.300.000.000
	23	159	18.903.000.000
	18	145	11.798.000.000

Lo que supone que, a través de 124 consejeros se vinculan 696 empresas que suponen el 49'4 % de los capitales de las sociedades todas de España.

Para 1960, tomando la misma base, el dominio grancapitalista se acentúa, como muestra este cuadro:

<u>Banco</u>	<u>Miembros Consejo de Administración</u>	<u>Empresas controladas</u>	<u>Capital desembolsado</u>
Español de Crédito de Bilbao	19	197	45.575.000.000
Hispano Americano	24	175	20.104.000.000
Central de Vizcaya	17	133	33.308.000.000
Urquijo	29	176	26.636.000.000
	24	135	43.400.000.000
	18	135	33.178.000.000

En total 130 personas controlan 745 empresas con 106.328 millones de pesetas de capital desembolsado.

El porcentaje de control sube hasta el 56,4 % y esto en tres años. ¿A qué se debe?

La causa fundamental es el INI (Instituto Nacional de Industria). En cambio en el sistema de financiación de las empresas públicas las ha ligado el gran capitalismo español. En un artículo que me ha solicitado la revista "IN" señalo de qué forma las empresas mixtas son consideradas como formas perniciosas por los economistas más solventes.

De otra investigación incipiente que estoy realizando en mi Seminario de Doctorado de la Universidad de Barcelona, quiero dar noticia aquí. Cada empresa ligada a una de estas entidades no es libre de comprar donde quiera, es to es, de buscar los productos más baratos, sus costes vienen fijados por la política del grupo, que en los casos que hemos podido estudiar logran esquilmar a los pequeños accionistas en beneficio de unas pocas personas.

Finalmente, y aunque sea anunciar prematuramente el trabajo de un colega, he de señalar que he podido consultar las primicias de una investigación de Alfredo Santos Elanco sobre la tasa de plus-valía de una amplia serie de empresas españolas. Les confieso que las cifras, esto es, lo que cada hora, cada obrero gana en limpio para el capitalista son impresionantes.

III

Una serie de acontecimientos se anuncian ante los cuales será fundamental observar las reacciones del grancapitalismo español: la vinculación al Mercado Común, la reforma bancaria y la reforma agrícola. En estas tres cuestiones se ha de ser radical y sólo hemos de preocuparnos de la estabilidad social del país. Pero es necesario completar este panorama de política económica. Es necesario actuar en el terreno fiscal y parafiscal. Es preciso hacerlo en la empresa pública. Pero, ¿puede hacerse?

La respuesta está en ustedes. Como hemos visto antes, existían grupos de presión procapitalistas en el país. Es necesario que la friara actúe en cuanto surja el veneno. El veneno es a veces muy sutil, como cuando gozan de máxima difusión tesis procapitalistas y las opuestas sólo logran publicarse en revistas minoritarias, aunque demuestren lo disparatado de la propuesta.

-o-o-o-o-o-

Unión de Graduados de A. C.

I.- Introducción: el umbral de 1.962.-

Entra la nación española en 1962 con pronósticos optimistas sí, pero también con nubes en el horizonte. No podemos negar que en el año 1961 las empresas españolas han dado muestras de querer seguir adelante. El aumento de la producción ha hecho subir la renta nacional un 6 por 100, los mercados se han mantenido con un predominio de la oferta, y las reservas de divisas han continuado aumentando y los precios no han sufrido un aumento significativo. Nos congratulamos en señalar estos hechos no precisamente para inducir una tranquilidad enervante sino todo lo contrario, para inspirar confianza en la capacidad y destino de nuestro pueblo. Porque muchos peligros acechan en el futuro - con los cuales hay que contar. A nuestro juicio ocupan importante lugar entre los peligros la integración económica europea. Creemos, como ya hemos señalado en otra ocasión, que la agrupación de las naciones europeas es un fenómeno altamente deseable en los momentos actuales. La historia de la humanidad está -- iniciando un paso hacia adelante cuyo resultado desconocemos por ahora. Son fuerzas de potencial telúrico las que agitan a pueblos y razas. Ante ello no cabe otra solución práctica que la formación de un gran conjunto político-económico en el Viejo Continente, capaz de llevar con energía y garbo la defensa de los valores que ha elaborado a lo largo de la historia así como de influir para que esos valores sean debidamente asimilados en otras latitudes. No es que creamos que la integración económica ni política puede hacer frente por sí sola al formidable reto, pero tal integración constituirá un marco que despertará nuevas y vitalizadas fuerzas espirituales haciendo salir al hombre europeo de antagonismos nacionalistas, clasistas y sectarios. Es mucho lo que esta Vieja y muchas veces desgastada Cristiandad puede hacer aún en servicio de la familia humana.

El peligro, para España, que acecha en todo este proceso, es que no adoptemos una actitud positiva, que se nos venga encima la integración sin estar debidamente preparados, y que pasemos de la pasividad actual en muchos sectores a una precipitación y pesimismo contraproducentes. Ni confianza suicida ni pesimismo paralizante, ni precipitación atolondrada. Porque España tiene mucho que decir en la hora europea, pese a que no tiene muchos oyentes entre nuestros hermanos continentales.

El trabajo asiduo, la puesta a punto de instituciones y energías y sobre todo la humildad nacional pueden ser fuerzas muy definitivas que deben empujar el quehacer de la política, cultura, economía y demás aspectos de nuestra vida. Porque en este nuestro decir a Europa serán nuestras obras, que no nuestras palabras, lo que valga. Las obras de nuestra vida nacional sana, se nuestra economía pujante, de nuestro comercio inteligente.

II.- Movimientos migratorios.-

Un tema de actualidad bien notoria es el de los movimientos migratorios: los problemas de todo orden que en este sentido se plantean poseen una considerable importancia desde cualquier punto de vista, tanto moral como político, social o económico.

En los momentos presentes la sociedad española está presenciando el éxodo continuado de un elevado número de sus miembros hacia otros países: ésto, cuando, no hace muchos años, hemos sido testigos de análogo fenómeno entre distintas regiones. Todo ello nos hace pensar en cuáles sean las causas de tales flujos, dada la constancia de su manifestación, y, por ende, qué consecuencias pueden ofrecer para la economía nacional.

En una primera aproximación podemos distinguir entre migraciones interiores y migraciones exteriores. Las primeras, como de su propia denominación se deriva, son las que tienen lugar entre zonas de un mismo Estado; las segundas -también es lógica congruencia con la terminología empleada- son las que se verifican de un Estado a otro.

Cuando dentro de un grupo nacional tienen lugar desplazamientos masivos de población de una zona a otra, parece claro que la razón más generalizada no será otra que la insuficiencia del soporte geográfico para satisfacer las necesidades de sus habitantes. Esta insuficiencia puede deberse a múltiples causas: pobreza del suelo y escaso progreso industrial parecen las más elementales. Ante tal situación no queda otro camino a los moradores de la zona que el desplazamiento; éste puede o no hallarse encauzado por el poder público y, asimismo, puede o no dirigirse a zonas necesitadas de mano de obra. Prescindiendo por ahora de la primera hipótesis, analicemos la segunda. Si, por ejemplo en una región determinada se inicia un proceso de industrialización a gran escala, de tal forma que hace precisa la llegada de contingentes laborales considerables de otros puntos del país, es muy probable que, al menos a corto plazo, los efectos económicos directos sean saludables. Tal es el caso de lo ocurrido en España con el emplazamiento del Complejo Siderúrgico de Avilés, que provocó la marcha hacia el Norte de varios miles de habitantes del Sur. Por el contrario, si las zonas a que se dirige la migración no precisan de mano de obra en el ritmo que ésta se ofrece, tendrán lugar desajustes y el pretendido remedio será peor que la cierta enfermedad. No otra cosa fué la acaecida con la llegada a las grandes ciudades -Madrid y Barcelona especialmente- de elevadas cifras de familias andaluzas, lo que originó la promulgación de diversas medidas restrictivas.

Mas en cualquier caso, si el flujo no se halla dirigido -al menos en una buena parte- por el poder público, los efectos no serán nada halagüeños puesto que de él seguirán implicaciones de índole cultural, moral, etc., que fácilmente contrarrestarán, e incluso sobrepasarán, la inicial tendencia favorable. Y no digamos nada del caso en que el foco atractivo no absorba la oferta de trabajo excedente.

En conclusión: parece conveniente el estímulo y coordinación por parte del Poder Público de los movimientos interiores de población -dentro, naturalmente, de ciertas limitaciones-, de tal manera que pueda siempre existir allá donde sea necesaria la suficiente oferta de trabajo, para así poder disponer de la precisa mano de obra allí donde su falta se haga notar y, al mismo tiempo, contribuir a descargar aquellas zonas excesivamente pobladas en atención a los recursos de que disponen. De ésto se desprende la importancia que la aplicación de lógicos principios de localización industrial poseen en países en vías de desarrollo, cual el nuestro, principios éstos, sin embargo, no siempre tenidos en cuenta. E insistimos en la necesidad de una coordinación de estas cuestiones, para así poder afrontar en ventajosa situación los complejos aspectos que el problema presenta.

Ocupémonos ahora de la segunda vertiente mencionada: la corriente migratoria entre Estados diferentes. Vamos a referirnos concretamente a la emigración, pues es éste el caso que actualmente se da en España. En efecto, hemos presenciado -y seguimos haciéndolo- en los últimos años un continuado desplazamiento de mano de obra hacia otros países, en especial Francia, Suiza, Bélgica y Alemania, en cuantía tal que ha sido causa de la adopción de medidas singulares por las autoridades de inmigración de esas naciones. Las razones de tal movimiento parecen, al menos en principio, claras; podrían constreñirse a la presión de la demanda en el mercado de trabajo sobre la oferta de los respectivos grupos laborales, con la subsiguiente elevación de salarios, sobre todo en relación con los españoles, notoriamente más reducidos que el promedio europeo. Esta tendencia se acentuó después del verano de 1959, al entrar en vigor el plan de Estabilización; la contracción experimentada por la economía española activó el incremento en la salida de individuos a la búsqueda de mejores condiciones económicas. En definitiva, la emigración española ha perseguido, en general, los mismos objetivos que cualquier otra: elevan el nivel medio de los asalariados.

Pero cabe preguntar si esta situación puede mantenerse, o mejor aún, si, incluso desde el punto de vista económico es conveniente. A corto plazo parece que la emigración restablece el equilibrio en el mercado de trabajo, mas ¿y a largo? ¿Puede un grupo social presenciar fríamente el constante abandono del país por un sector considerable de sus más cualificados productores? Porque es necesario tener en cuenta que el trabajador que sale de España en los momentos presentes suele ser el especialista y si sería igualmente deseable desde cualquier punto de vista que ni siquiera la mano de obra no cualificada se viera en la precisión de cruzar la frontera, resulta mucho más costoso para el país el mantenimiento del ritmo de emigración, puesto que al salir los más capacitados, la productividad tenderá a descender, y es sabido que no cabe concebir plan alguno de desarrollo sin productividad alta. Además buena parte de los emigrantes han seguido cursos de formación profesional, o lo que es lo mismo, la sociedad ha hecho en ellos una inversión cuyo fruto no recoge. No quiere esto decir que neguemos al trabajador el derecho de ir allí donde exista una posibilidad de elevar su nivel de vida; antes al contrario, creemos que él hace lo adecuado. A este respecto conviene remarcar nuestra opinión de que el Estado debe dejar la máxima libertad para el movimiento poblacional tanto interno como hacia el exterior, afirmación ésta perfectamente compatible con la anteriormente expuesta sobre necesidad de coordinación y planificación gubernamental de los flujos migratorios. El individuo debe encontrar las mayores facilidades para asentarse allí donde estime más oportuno hacerlo. Es al grupo en que vive, representado por el elemento coaccionador de la sociedad que debe ser el Estado a quien corresponde facilitarle los suficientes medios para una vida digna y acorde con sus derechos en su propio seno, ya que se conseguirá el doble efecto de elevar el nivel medio del grupo y el individual, sin contar ahora las innumerables dificultades de adaptación de cualquier índole porque un emigrado pasa dificultades que podrían ser evitadas si no tuviera que salir del ámbito de su grupo. Mas en cualquier caso, nunca debe el Estado colocar obstáculos a aquellos de sus miembros que se encaminen fuera de él, persiguiendo una lógica mejora de sus condiciones actuales; y esos obstáculos debe entenderse no sólo son los directos, sino también aquéllos otros que estriben en el detrainimiento de una parte del salario del trabajador colocado en el extranjero ya que nos parece que, por ejemplo, la percepción de 5 marcos por día y asalariado que en momentos presentes corresponde al Instituto Español de Emigración no contribuye precisamente a solucionar esas dificultades a que con anterioridad hemos aludido. Todo esto, teniendo en cuenta que una adecuada inversión de capitales, unida a la debida expansión del comercio interior y exterior, y a la mejor distribución de la población (enlazando aquí con lo expuesto en líneas anteriores), no pueden nunca ser sustituidos por la emigración con el fin de llegar a un óptimo entre nivel demográfico y nivel económico. La emigración debidamente orientada, apoyada y canalizada (entendemos como una faceta más de la canalización el evitar que cual ocurre con excesiva frecuencia ahora, grupos humanos notables se vean huérfanos de toda asistencia social por parte de sus connacionales quizás podría remediarse tal situación con el envío de Asistentes Sociales a aquellas zonas en que se hallan afincados emigrantes españoles) por el poder público, puede y debe ser un factor que contribuya al saneamiento económico de un país en un momento determinado, pero no es único ni el fundamental. Quedarse en esta solución no es solucionar nada, pues antes o después los efectos perniciosos se harán notar en perjuicio de todos.

III.- Estadísticas.

Mucho ha progresado el país en cuanto a estadísticas se refiere. Tanto los organismos internacionales como la opinión ilustrada nacional han aconsejado se preste más importancia a esta cuestión. Porque importa mucho que una sociedad con su estado a la cabeza despliegue a los cuatro vientos los hechos que ilustren numéricamente sus problemas y evolución. Desde la Renta Nacional hasta la Hacienda Pública, pasando por la agricultura, industria, comercio, trabajo y banca, es preciso recoger cuanto tenga significación, ordenarlo adecuadamente y establecer las relaciones consiguientes. Nos permitimos mante-

ner la opinión de que la formación estadística es necesaria al bien común y está además exigida por la verdad.

Por todo ello, apuntamos aquí algunas de las características que debe reunir:

- 1.- Debe ser completa en la medida que lo permitan las posibilidades técnicas y económicas. Han de recubrirse poco a poco las lagunas que existen y sobre todo hay que impedir las oscuridades por el solo hecho de la falta de interés de los organismos afectados, o lo que sería peor, por el prurito de no manifestar realidades que iban quizá a inspirar en la opinión juicios desfavorables sobre la gestión concreta de las instituciones o personas responsables. La estadística es fría pero reveladora y la valoración de conductas que resulte de ella no debe asustar si se explican los datos adecuadamente.
- 2.- Ha de ser técnicamente comprensible y científicamente presentada. Todo cuanto se haga por ilustrar con claridad a un lector de tipo medio debe ser bien recibido, en razón al principio ya indicado: la máxima información para la mejor apreciación. No cabe aquí ni el arrastre de rutinas ni el descuido en los cálculos, ni la oscuridad en los datos y cuadros.
- 3.- Se publicará con el menor retraso posible, tomándose para ello las medidas que sean necesarias, a saber: personal suficiente e idóneo, máquinas modernas, jefes bien remunerados y plenamente entregados, enlaces rápidos con las fuentes de origen y tramitación adecuada.
- 4.- La diversificación de centros estadísticos es muy conveniente, pero en último término incumbe al Estado el urgir la formación de estadísticas y centralizarlas. No obstante la sociedad debe poseer sus propios observatorios financiados privadamente porque siempre es útil el contraste.
- 5.- Ha de ser veraz. Es decir, sincera en lo posible. Poco se insistirá en el grave daño que se causa por la ocultación de hechos estadísticos. Fabricantes que no comunican su producción ni otros aspectos de su industria por temor, no siempre infundado. Organismos públicos que se retraen de dar publicidad a datos por creer que pueden dar pábulo a críticas adversas muchas veces inexactas pero respetables siempre; la formación de agregados, es decir, magnitudes comprensivas de grandes conjuntos no siempre con la meticulosidad debida y por último la ausencia de anotaciones y aclaraciones que indiquen las variaciones anormales en los datos presentados.

Desde que comenzó la estabilización en 1959, repetimos que mucho se ha hecho. Ahí están las estadísticas sindicales sobre la coyuntura industrial y las monetarias del Servicio de Estudios del Banco de España. Nos declaramos satisfechos con ellas por estimar que casi reúnen los requisitos apuntados y decimos casi, porque todo es perfectible. Registramos también el afán de renovación que se viene observando en las estadísticas generales del I.E.N. y en las del Ministerio de Hacienda. Pero queremos señalar aquí algunos ramos que necesitan mejora, sin querer por ello dejar de reconocer que también registran síntomas de renovación. He aquí lo que no está del todo bien.

1.- La Renta Nacional.-

No entramos ni salimos en el método de su cálculo y bondad del mismo. Un alto organismo como es el Consejo de Economía Nacional se sobra y se basta para hacerlo bien. Pero nos gustaría que fuese más extenso y detallado abarcando los sectores de producción y geográficos e incorporando magnitudes de la Contabilidad Nacional. Si el Consejo no dispone de medios ahora, porque nos consta que sí dispone de idoneidad y voluntad, bueno es que presione para que este importantísimo aspecto sea cubierto.

2.- El Comercio Exterior.-

Las cifras del comercio exterior están encomendadas a la Dirección General de Aduanas. Tradicionalmente ha tenido el defecto de su retraso. Pero

después de la entrada en vigor del Arancel de estadística sigue retrasando y además no ha mejorado. Porque en el sistema antiguo se sabían los países de origen y destino de todos los productos, de manera que podía estudiarse la evolución de las importaciones y exportaciones, en cada artículo, desde el punto de vista geográfico. Pero con el sistema nuevo ésto no es posible. Además no preguntamos si está dentro de lo factible que la Dirección de Aduanas adelante cifras globales con carácter provisional. Porque si hasta que no están los números del boletín mensual en la calle, siempre con cinco meses de retraso, no es posible enterarse a satisfacción.

3.- Balanza de Pagos.-

El año de 1960 fueron publicados los datos de la balanza de pagos por el Instituto de Moneda Extranjera. Aquél año fué brillante y las cifras se desplegaron triunfalmente como apoyo de una situación exterior, que fué lo único bueno de la estabilidad de precios, que hubo en la economía española durante aquel año. Pero el año 1961 no ha sido tan satisfactorio, porque la balanza de comercio ha empeorado, si bien las entradas de divisas han continuado gracias al turismo. ¿Por qué no se han hecho públicos los datos este año con regularidad? ¿Es que si la balanza de pagos fuera mal los efectos sobre la opinión pública nacional y extranjera iban por eso a evitarse? En países desarrollados y España pretende con verdadero ahinco contarse como uno de ellos, la publicación de estas cifras tan sensibles se efectúa aunque sean desfavorables. Porque las cosas no siempre tienen que ir a pedir de boca.

4.- Construcción y Vivienda.-

Resulta verdaderamente chocante que el sector de la construcción y vivienda, cuya importancia social y económica está en el ánimo de todos, sea uno de los cuales se publican menos datos. Basta ver lo incompleto de las cifras del Instituto Nacional de Estadística sobre la coyuntura de la construcción y las venciencias de la vivienda para darse cuenta de ello. Recientemente el Ayuntamiento de Madrid confesaba en una nota que había en la ciudad unos 48.000 pisos vacíos, pero que no todos eran pisos caros, sino que algunos correspondían a viviendas protegidas en trámite de entrega. El mismo Ayuntamiento confesaba no conocer la importancia de esta última cifra. Todo es tanto más sorprendente cuando el sector vivienda es uno de los más controlados y supervisados por el poder público. Creemos sinceramente que el Ministerio del Ramo podría tomar medidas que tiendan a hacer cuanto más transparente mejor, este importante sector.

5.- Trabajo.-

Los movimientos migratorios, el volumen de parados real, los niveles de salarios, son materias que hoy interesan por doquier, y en muchos sectores incluso de conciencia. ¿No sería posible que el Ministerio de Trabajo facilitara mensualmente datos fidedignos y completos sobre esta vitalísima cuestión? Creemos en el agradecimiento de la opinión responsable.

IV.- EL PRESUPUESTO NACIONAL.-

El nuevo presupuesto para el bienio 1962-1963, supone un aumento de gastos e ingresos. Si se le añaden las cargas parafiscales (administraciones locales y cargas sociales), se ha calculado en unos 150.000.000.000 de pesetas. Hay quien considera que dado el volumen y la importancia que van adquiriendo los presupuestos, sólo se pueden justificar si son aprobados democráticamente. La razón es que son servicios impuestos obligatoriamente. A continuación damos algunos textos del magisterio auténtico de la Iglesia que pueden ilustrar la cuestión. Creemos que según las normas de la moral cristiana, el presupuesto debe ser debatido y aprobado por representantes de todo el pueblo. El someter a los ciudadanos a la condición de simples silenciosos ejecutores, o el escu-

char solamente a un sector particular de la sociedad, va en contra de una concepción humana de la sociedad.

"Manifestar su propio parecer sobre los deberes y los sacrificios que le son impuestos, no estar obligado a obedecer sin haber sido escuchado: he aquí dos derechos del ciudadano que hallan en la democracia, como el mismo nombre indica, su expresión natural. Por la solidez, por la armonía, por los felices resultados de este contacto entre los ciudadanos y el gobierno del Estado, se puede comprobar si una democracia es en realidad sana y equilibrada y cuál es su fuerza de vida y de desarrollo. En lo que toca a la extensión y a la naturaleza de los sacrificios exigidos a todos los ciudadanos -en nuestros tiempos, en que tan vasta y decisiva es la actividad del Estado-, la forma democrática de gobierno aparece a muchos como un postulado natural impuesto por la misma razón. Pero, cuando se pide "más democracia y mejor democracia", esta exigencia no puede tener otro significado que el de colocar al ciudadano en condiciones cada vez mejores de tener su propia opinión personal y de expresar la y hacerla valer de una manera conforme al bien común".

(Pío XII "Benignitas et Humanitas", Radiomensaje al mundo entero 24-XII-44; AAS 37 (1945) 10-23; BAC Doc. Pol. p. 872-885; n. 14).

"Para realizar una acción fecunda, para conciliar la estimación y la confianza, todo cuerpo legislativo -como lo atestiguan indubitables experiencias- tiene que reunir en su seno una selección de hombres, espiritualmente eminentes y de firme carácter, que se consideren como representantes de todo el pueblo y no como mandatarios de una muchedumbre, a cuyos particulares intereses se sacrifican, desgraciadamente con frecuencia, las verdaderas necesidades y las verdaderas exigencias del bien común".

(Ibid. n. 26).

"Dejamos aparte, evidentemente, el caso en que la opinión pública se calla en un mundo de donde incluso la justa libertad está desterrada y donde sólo la opinión de los partidarios en el poder, la opinión de los jefes y dictadores está autorizada a dejar oír su voz. Ahogar la voz de los ciudadanos reducirla a un silencio forzado, es a los ojos de todo cristiano un atentado contra el derecho natural del hombre, una violación del orden en el mundo, tal como Dios lo ha establecido".

(Pío XII. Discurso al I. Congr. Int. de Prensa Católica 17-2-50; ASS 42 (1950) 251-257; BAC Doc. Pol. pp. 969-975; n. 5).

"Por tanto, si las estructuras, el funcionamiento, los ambientes, de un sistema económico, son tales que comprometen la dignidad humana de cuantos ahí despliegan las propias actividades, o que les entorpecen sistemáticamente el sentido de responsabilidad, o constituyen un impedimento para que pueda expresarse de cualquier modo su iniciativa personal, un tal sistema económico es injusto, aun en el caso de que, por hipótesis, la riqueza producida en él alcance altos niveles y sea distribuida según criterios de justicia y equidad".

(Juan XXIII "Mater et Magistra". Doc. Econ. Madrid 1961. p. 34).

"Una concepción humana de la empresa debe, sin duda, salvaguardar la autoridad y la necesaria eficacia de la unidad de dirección; pero no puede reducir a sus colaboradores de cada día a la condición de simples silenciosos ejecutores, sin posibilidad alguna de hacer valer su experiencia, enteramente pasivos respecto a las decisiones que dirigen su actividad". (Ibid. p. 36).

"No podemos, sin embargo, dejar de hacer notar cuan oportuno o necesario sea que la voz de los obreros tenga la posibilidad de hacerse oír y escuchar más allá del ámbito de cada organismo productivo y en todos los niveles"

(Ibid. p. 37).